



CIENCIA, ARTE y FILOSOFÍA

Posted on 2014/05/05 | 0 comments



## Entrevista con... Ramón María Nogués

**ENTRE**  **la tierra y el cielo**



Algunas creencias de ciertas culturas precolombinas estaban influenciadas por el poder mágico de figuras religiosas a las que supuestamente se les atribuían propiedades extraordinarias, como sanar a los enfermos, invocar a los espíritus, o **ADIVINAR EL FUTURO**. Eran hechiceros, curanderos, brujos o chamanes. Tenían poderes sobre el alma o purba. Practicaban rituales, como quemar granos de cacao, realizar invocaciones o confeccionar imágenes sagradas o nuchus. Toda su liturgia estaba basada en la fe. El papa Juan Pablo II, recientemente canonizado como santo, anotó con esmerada caligrafía en su diario privado: "La fe es la disponibilidad, el acto del intelecto dispuesto a aceptar la verdad divina como verdad propia."

Sin embargo, no todo el mundo comulga con esta aseveración del fallecido pontífice. Nuestro invitado de hoy, el escolapio Ramón María Nogués, seguro que también tiene sus propias convicciones al respecto. El padre Nogués es catedrático emérito de antropología biológica de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha realizado estudios de filosofía y teología en Navarra y Salamanca. Entre otras muchas actividades ha intervenido en proyectos de neurobiología evolutiva y de bioética, y ha escrito diversos libros, **COMO** el publicado el pasado año, "Cerebro y trascendencia". Me recibe en el Casal Calasancio del Putxet en Barcelona cuando despunta la Cuaresma, concretamente un Miércoles de Ceniza. Comenzamos hablando de antiguos profesores míos en los Escolapios de Sarrià, como los padres Calasanç Ubasart, Font, Freixa, Daroca, Fontova, y también del capuchino Basili de Rubí, la mayoría de ellos ya fallecidos.

Le dirijo a nuestro invitado la primera pregunta: "¿La realidad está fuera o dentro de nuestro cerebro, como se preguntaba el filósofo George Berkeley?"

El padre Nogués piensa **UNOS** instantes y dice: "Está fuera y dentro. Veamos, yo parto de la idea de que existe una base exterior de la que formamos parte y que empíricamente existe. Es decir, no participaría de las ideas que presentan el yo y sus percepciones como una pura ilusión. En **ESTE** sentido soy una persona empirista, en primera aproximación, ¿no? Lo que sucede es que un cerebro como el humano, en definitiva, es una estructura que recibe información y la devora. Claro, acaba constituyendo un mundo interno que es una cierta aproximación al mundo exterior. La verdad es que es una reproducción parcial, solamente. Los canales de comunicación de que disponemos son limitados... quiero decir que los sentidos trabajan a través de unas gamas limitadas de estímulos, pero bien, la imagen que nos formamos posee una fiabilidad relativamente buena. Al menos aquella que nos es imprescindible para movernos correctamente dentro de este mundo. Después otra cosa es

Tras esa lección magistral sobre las emociones y los sentimientos, mi siguiente pregunta es un poco provocadora: "Borges decía que la teología es una rama de la ciencia ficción. ¿Qué opina de la afirmación del escritor argentino?"

El padre Nogués esboza una sonrisa complaciente y dice: "Yo no diría que es una rama de la ciencia ficción. Más bien diría que la teología es ciencia simbólica. El símbolo no es la realidad, pero la apunta. La noción griega de símbolo es esta, ¿no? Entonces opino que lo que hace la teología es intentar encontrar símbolos (otra cosa es si son más o menos adecuados), pero intenta encontrar símbolos que nos pongan en contacto con una realidad no fácil de acceder. Y esto sucede no sólo con la teología, sino también con la vida normal. Yo siempre digo que **PARA** hablar de lo más profundo que sentimos respecto de una persona o de una realidad, lo más práctico es hacer un poema, porque la descripción nos proporciona una realidad que es perceptible, pero la utilización de un poema, el arte, nos da la percepción de una verdad que no es perceptible en ese sentido, ¿no? A mi me gusta mucho una definición

que, cuando meditamos acerca de todo eso, las respuestas que encontramos son mucho más opinables según cada cual, porque están elaboradas a nuestro aire. Pienso que la percepción que tenemos del mundo es relativamente correcta, diría yo, desde el punto de vista filosófico."

"¿La fe religiosa aparece de súbito como una revelación?", pregunto tras una ligera pausa.

El padre Nogués contesta sin titubear: "No. La fe religiosa responde a una necesidad que es constitutiva de la mente humana, por lo menos de la mente moderna y es la necesidad de dar ciertas respuestas a unas preguntas que todo el mundo se hace de una forma o de otra, ¿no? El mundo en que vivimos tiene muchos interrogantes y pienso que una cosmología clásica tenía una definición del mundo exterior muy concreta, relativamente equivocada, pero muy concreta, y allí era relativamente fácil moverse porque toda la percepción que se tenía del universo era bastante similar a la de la tierra. Actualmente, con lo que nos cuentan los cosmólogos, el nivel de preguntas aumenta. Se sabe que existen doscientos mil millones de galaxias...bueno eso es tremendo, ¿no? Entonces alguna pregunta te haces... Pienso que todos estamos en un enigma. Este misterio propone cuestiones y entonces intentamos dar respuestas a estas preguntas. Esto sí, es muy gradual. Pienso que para una mente primitiva del paleolítico superior o de principios del neolítico, por ejemplo, como la de aquellos individuos que pintaban en las cuevas, las respuestas eran simbólicas con referencia a las potencias principales de la vida. Por ejemplo, la región mediterránea esta repleta de toros, claro, ya que se trata de un animal potente. O por ejemplo, signos femeninos de la fertilidad, que es otra cosa que llama la atención, que seamos fértiles, que demos vida. Por lo tanto, estos serían los primeros gestos simbólicos de una dimensión que llamamos trascendencia, que es

que daba Picasso, que decía que el arte es una mentira que dice la verdad. Está muy bien esto. Propiamente el símbolo no es ninguna verdad...es una exageración, etc., pero lleva a una verdad que la simple descripción no te permitiría alcanzar. Y esto me parece clave para la comprensión de lo que es la teología... La teología es un intento de construir el mundo simbólico para ver si da paso a una respuesta o a un enigma al cual no tenemos acceso."

Cambio de tema para hablar de sucesos extraordinarios. Le pregunto al padre Nogués: "¿Hemos de interpretar los milagros de los Santos como hechos que no poseen explicación razonable?"

Su respuesta es inmediata: "Te refieres a lo que llamamos hechos milagrosos, ¿no?... Bien hay algunos que han sido inventados por las tradiciones... Me parece que tomar un hecho sorprendente como símbolo, es decir como imagen interesante de una trascendencia es correcto... Ahora bien, de lo que no soy partidario es de confrontar estos hechos, más o menos originales, con la alteración de las leyes de la naturaleza. Las leyes físicas siempre juegan su papel y ya está. Sin embargo, pueden darse conjuntos de hechos, coincidencias asombrosas, etc. que resulten espectaculares, o poco frecuentes, y que para alguien se le conviertan en símbolo de aquella realidad que persigue y que no puede controlar. En este sentido, pienso que lo que llamamos milagros, son aspectos originales que no comprendemos. Ahora bien, no lo relacionaría con la alteración de las leyes físicas, porque no encuentro que tenga mucho sentido"

Otro inciso mío: Esa línea de pensamiento parece estar en sintonía con la del actual papa Francisco, que no consideró necesaria la aceptación formal de un segundo milagro en la canonización del papa Juan XXIII, como venía siendo condición necesaria de manera tradicional.

El padre Nogués respira

preguntarse por algo más que por aquello estrictamente imprescindible para sobrevivir, como el comer, la sexualidad, la agresividad, la territorialidad o la jerarquía. Ese tipo de preguntas se vuelven cada vez más complejas y cuando se llega a las últimas respuestas como si el mundo tiene un creador, o si la vida se termina aquí o no, se constituyen lo que llamamos religiones. Muchas de estas respuestas invocan una revelación... se dice que nos son reveladas... Claro, esto no se puede comprobar. Sobre las religiones se pueden comprobar otras cosas, pero la revelación no, porque ni Dios ni la revelación son objeto por definición de ningún tipo de comprobación posible. Por lo tanto son propuestas que se realizan y que tienen un gran interés... En fin, yo me he dedicado un poco a esto, ¿no?...Y entonces se puede observar como las respuestas últimas tienen que ver con las respuestas que no son las últimas... Todo esto constituye un mundo de símbolos, de significados, etc., que nos parece que forma parte de nuestra naturaleza, es decir, dar respuestas de tipo religioso, estadísticamente, que irán completando todo lo que sabemos. Otra cosa es la elección que hagamos de nuestros conocimientos, como por ejemplo de la palabra revelación. Hay teólogos como Torres Queiruga, que a mi me gusta mucho, que dice que propiamente la noción de revelación es caer en la cuenta que hay cosas que tienen este sentido u otro, el del más allá. Una iluminación o una revelación es lo que en las religiones acostumbra a constituir el núcleo duro. Los orientales hablan más de iluminaciones, las religiones monoteístas hablan de revelaciones. Es un concepto similar que forma parte de las religiones que están muy elaboradas, cuando tales conceptos ya se han pulido mucho tras el contacto con la filosofía, la cultura, etc."

Un pequeño inciso mío: El teólogo gallego Torres Queiruga ha sido condenado duramente por la Conferencia Episcopal Española por su

profundamente y le pregunto: "Tiene sentido hablar de neuroreligión?"

Sonríe y dice: " Sí. Pienso que la neuroreligión está muy justificada, y de hecho me he ocupado un poco a estudiar la misma porque pienso que las religiones son fenómenos humanos y por lo tanto que poseen correlaciones neurales. Las religiones pueden ser estudiadas desde el punto de vista neurológico, con el sentido de preguntarse que sucede con el mundo cerebral. Cuando una persona tiene experiencias religiosas, medita o realiza un rito, es interesante saber que pasa en su cerebro. Lo que no me gusta es la expresión neuroteología, que en ocasiones se utiliza, porque entonces ya implica que se desea expresar si Dios se puede registrar en algún lugar del cerebro y esto no lo sabemos. La religión sí que se registra en el cerebro. La teología, en el sentido de teoría sobre Dios no creo que posea conclusiones que se puedan relacionar con el mundo cerebral, pero la religión sí."

Ya para terminar le pregunto: "¿Si pudiese hacerle una pregunta a Dios, y sólo una, cual sería?"

La cara del padre Nogués se ilumina, ríe, y suelta: "Le preguntaría por el mal."

"¿Y cual se imagina que sería la respuesta?", le digo.

El padre Nogués responde con firmeza: "Le preguntaría por el mal porque con las maravillas los humanos disfrutamos, con el mal no. Los males son fastidiosos. Ante el mal pienso que una persona, que por ejemplo sea atea o agnóstica, puede dar una respuesta coherente. Es decir, puede argumentar que no sabemos cómo funciona este mundo y que existen cosas absurdas que suceden. Si una persona es creyente y defiende la realidad de un Dios bueno, por lo tanto omnipotente y lleno de bondad, entonces nos encontramos ante el dilema de Epicuro. Como consecuencia ese creyente tiene la carga de la prueba respecto del mal... Ha de justificar cómo un Dios bueno y

visión de temas como el de la revelación, siendo prácticamente considerado como un hereje, como lo fue en su día el capuchino Jordi Llimona.

Seguimos con la entrevista: "Los sentimientos de empatía, de amor, de caridad, entendiendo el sentimiento como lo define el neurobiólogo Damasio,...¿son estrategias de nuestro cerebro para preservar la vida?"

El padre Nogués sonríe y contesta pausadamente: "Veamos...

Originariamente la emoción, que es la más básica, la parte más visceral, es una respuesta de tipo evolutivo que refuerza mucho los aspectos del aprendizaje. O sea, aquellas cosas que son muy buenas y las hemos vivido muy positivamente se tienden a recordar y repetir, y viceversa, las muy malas tendemos a evitarlas si podemos. Este sería el valor original de aquello que llamamos emocional. Es decir, una conmoción visceral que nos hace vivir con más intensidad la conducta. Ahora bien, después nosotros con eso realizamos una interfase en el mundo de la reflexión, mediante el razonamiento y de ahí que comiencen a salir esos sentimientos más elaborados. Y estos sentimientos son muy fundamentales para la conducta, mucho más que el razonamiento, habitualmente. Yo siempre digo que las elecciones fundamentales que efectuamos los humanos poseen un componente mucho más emocional que razonable. La razón la utilizamos de vez en cuando, pero quiero resaltar que la gente no se enamora fríamente, lo hace con el corazón. La vida de las personas se rige por cuestiones emocionales intensas, ¿no es así? Por pasiones, por entusiasmos...todo esto es emocional. Y por consiguiente, me parece que la emoción, como dice muy bien Damasio, está en la misma raíz de un buen razonamiento humano. Por lo que, no solamente no es habitualmente una molestia, aunque lo pueda llegar a ser. La emoción puede desordenar el razonamiento...pero habitualmente

omnipotente tolera el mal.... es esa la cuestión, ¿no? Claro, entonces como el mal nos daña, nos penetra muy adentro. Opino que las maravillas pueden atraer religiosamente, pero lo que realmente está en el corazón de la dificultad religiosa es creer en un Dios bueno y omnipotente, y en la existencia del mal. No tenemos respuestas definitivas y esto sucede desde hace siglos y milenios. Este es el gran tema, y cuando se habla de religión, todos los grandes mitos religiosos lo que primero intentan es explicar en sus orígenes porque existe el mal. Entonces o se crea la figura del diablo o bien un mecanismo a través del cual se expliquen esos conceptos, como el pecado original... O sea que se van generando teorías para ver si entendemos por qué caray pasa esto, y bueno... estamos igual. No aclaramos nada."

El padre Nogués a sus setenta y siete años muestra la lucidez de la sabiduría y la fuerza interior de la juventud perenne para seguir haciéndose preguntas sin respuesta. El escolapio mantiene los pies en la tierra, mientras busca con la vista perdida en lo alto del cielo, azul en lo azul, ese punto focal, ese punto de fuga que nos hace soñar con la ética utópica, con actividades simbólicas basadas en los mitos eternos y con todas esas otras cualidades inmateriales que llamamos trascendencia. Agradecemos sinceramente su amabilidad con **InnSenses**. Ha sido un auténtico placer haber podido conversar con el escolapio de forma tan distendida y sincera.

un buen razonamiento va acompañado de una buena dosis de emocionalidad.”

M'agrada 27



468 ad

## Post a Reply

Tu dirección de correo electrónico no será publicada. Los campos necesarios están marcados \*

Puedes usar las siguientes etiquetas y atributos HTML: <a href="" title=""> <abbr title=""> <acronym title=""> <b> <blockquote cite=""> <cite> <code> <del datetime=""> <em> <i> <q cite=""> <strike> <strong>

SUBMIT COMMENT

### Etiquetas

Abdul Alhazred aromas barcelona Celler de can Roca chocolate ciencia cocina creativa cocina molecular comida cooking cursos diseño sensorial Darwin dinosaurios dulce Eudald Carbonell fe filosofía gusto inn flavours Jordi Agustí Jordi Roca Lancôme literatura literatura fantástica Lovecraft Mitos de Chuldú muerte mugaritz necronomicón neurobiología olores paleontología perfume Poe postre Providence Radolph Carter recetas religión Rhode Island sabores sensorialidad

### Meta

Acceder  
RSS de las entradas  
RSS de los comentarios  
WordPress.org



periodicodeldia.com

**Come ESTO, y No Más Dietas**  
**Los Doctores lo llaman "El Santo Grial del adelgazamiento"**



Ads by MediaPlayerplus

Ad Options



Ads by MediaPlayerplus

Ad Options



Ads by MediaPlayerplus

Ad Options